

CÓMO LEER SALMOS



“Después les dijo: ‘Estas son las palabras que les hablé cuando estaba aún con ustedes; que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos’. Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras”

(Lucas 24:44, 45)

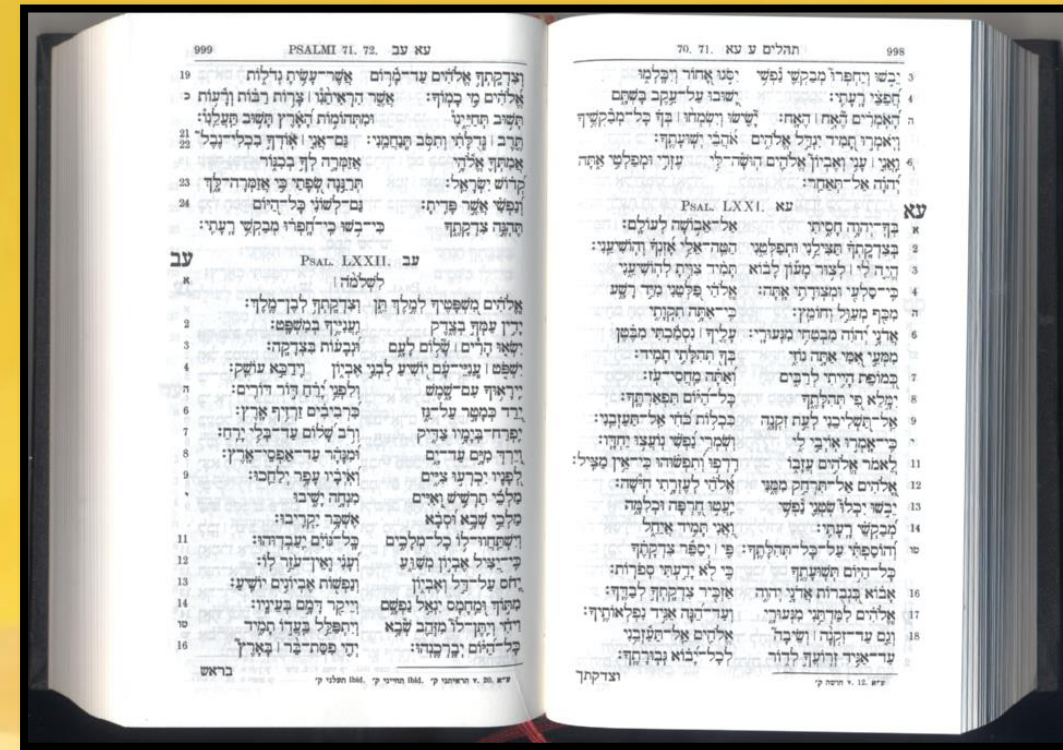


¿Cómo leer Salmos? El libro de Salmos debe ser leído teniendo en cuenta que es un libro peculiar en muchos aspectos.

A diferencia del resto de los libros de la Biblia, fue escrito por diversos autores, en diversas épocas y circunstancias: desde Moisés hasta el regreso del exilio babilónico.

Abarca temas y estilos tan diversos como la alabanza, la imprecación, el lamento, la historia...

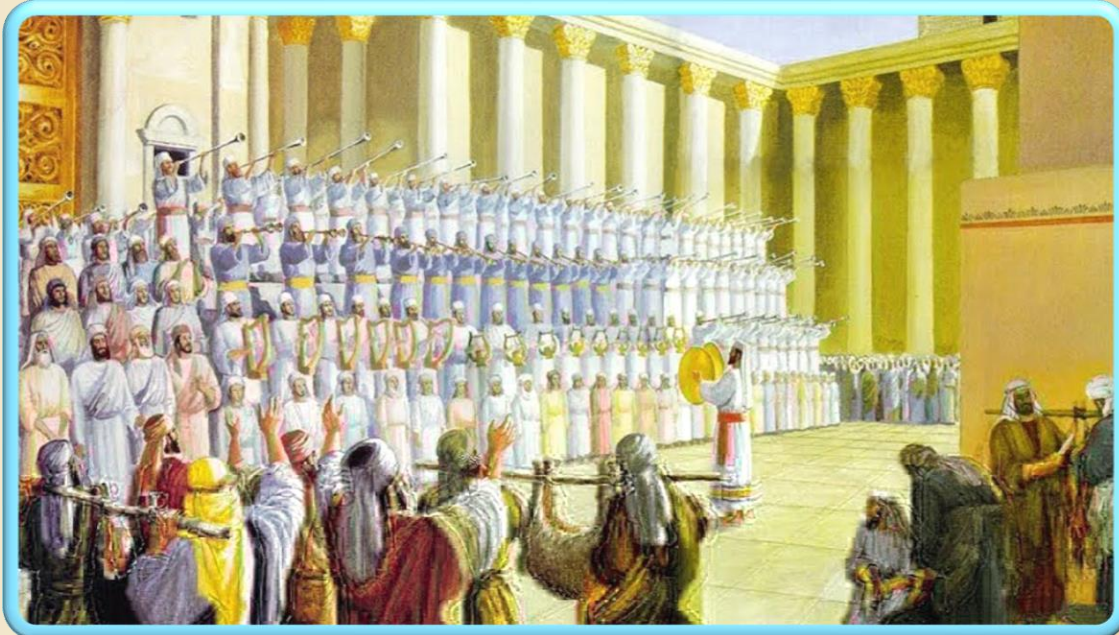
Sobre todo, debemos tener en cuenta que es un libro inspirado, donde el Espíritu Santo nos habla directamente.



- Un libro de himnos.
- Los autores y sus experiencias.
- Temática y estilo.
- Un libro de oraciones.
- Su protagonista: Dios.

UN LIBRO DE HIMNOS

“Entonces, en aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de sus hermanos” (1ª de Crónicas 16:7)



El nombre del libro deriva de la palabra griega *Psalmói* (canciones entonadas con acompañamiento musical), que es el título del libro en la Septuaginta (LXX). En hebreo, su nombre es *Tehilim* (alabanzas).

Los salmos eran usados como himnos para cantar durante el servicio de adoración en el Templo y en las sinagogas.

En el sobrescrito de varios salmos se hace referencia a instrumentos, melodías y directores de coro (por ejemplo, Sal. 9; 45; 88).

Algunos de ellos eran usados en momentos especiales:

En los momentos de adoración del sábado (Sal. 92)

Durante la peregrinación de las fiestas anuales y lunas nuevas (el “*hallel* egipcio” Sal. 113-118; y el “*gran hallel*” Sal. 136)

En el culto matutino de las sinagogas (“*hallel* diario” Sal. 145-150)



La iglesia cristiana también adoptó el libro de Salmos como himnario de adoración (Col. 3:16; Ef. 5:19).

LOS AUTORES Y SUS EXPERIENCIAS

“Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo” (sobrescrito de Salmo 3)

La mayor parte de los salmos fueron escritos por David (2S. 23:1). Otros autores fueron:



Asaf y sus hijos (50, 73-83)

Los hijos de Coré (42, 44-47, 49, 84-85, 88)

Hemán ezrahíta (88, como coautor)

Etán ezrahíta (89)

Salomón (72, 127)

Moisés (90)

Muchos de los salmos revelan la experiencia personal de sus autores (muy parecidas a las nuestras):

◆ Dificultades

◆ Dudas y sufrimientos

◆ Experiencias de perdón divino

◆ Alegrías

◆ Devoción y gratitud a Dios por su fidelidad y amor

◆ Esperanza en Dios

◆ Confianza en las promesas divinas

◆ Testimonio de la redención

◆ Clamor por salvación



TEMÁTICA Y ESTILO

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1)

Salmo engloba una gran variedad de temas que abarcan toda la experiencia humana y su relación con Dios:

- Himnos que alaban a Dios como Creador, Soberano y Juez
- Salmos de acción de gracias por las abundantes bendiciones de Dios
- Lamentaciones suplicando a Dios que nos libre de los problemas
- Salmos sapienciales con orientaciones prácticas para la vida
- Salmos del rey, que señalan a Cristo como Rey y Libertador
- Salmos históricos que repasan la historia pasada de Israel y la fidelidad de Dios para con él



Están escritos en forma de poesía. La poesía hebrea difiere de la poesía occidental. Algunos de sus estilos son:

Paralelismo

Combina palabras, frases o pensamientos de forma simétrica, repitiendo o contrastando una idea

Cuando veo **tus cielos**, obra de tus dedos, la **luna y las estrellas que tú formaste** (Salmo 8:3)

Imágenes

Utiliza un lenguaje figurado

Los ríos batan las manos, los montes todos hagan regocijo (Salmo 98:8)

Merismo

Expresa la totalidad mediante partes contrastantes

Oh Jehová, Dios de mi salvación, **día y noche** clamo delante de ti (Salmo 88:1)

Juegos de palabras

Emplean palabras con sonidos similares para resaltar un mensaje. En Salmo 96:5 se crea un juego de palabras entre *elohim* (dioses) y *elilim* (ídolos)

Porque todos los **dioses** de los pueblos son **ídolos**; pero Jehová hizo los cielos (Salmo 96:5)

UN LIBRO DE ORACIONES

“Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia” (Salmo 143:1)



Los salmistas se dirigen a Dios en oración de forma personal: “Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré” (Sal. 5:2).

En Salmos, Dios y el hombre interactúan vívidamente. A través de oraciones y alabanzas, el hombre –bajo la inspiración del Espíritu Santo– manifiesta su esperanza, miedo, ira, tristeza y dolor. Sentimientos que trascienden las circunstancias, la religión, la etnia o el género de sus lectores. Todos podemos identificarnos, en un momento u otro, con el contenido de los salmos.

Podemos percibir en estas oraciones la actuación directa del Espíritu de Dios. “Dijo David hijo de Isaí [...] el dulce cantor de Israel: El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2S. 23:1-2).

También tomamos aliento en la esperanza de que Dios escucha nuestra oración: “Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica” (Sal. 66:19).

SU PROTAGONISTA: DIOS

“Ahora sé que el SEÑOR salvará a su ungido, que le responderá desde su santo cielo y con su poder le dará grandes victorias” (Salmo 20:6 NVI)

Al igual que en la vida del salmista, Dios debe ocupar un lugar central en nuestra vida, y sabemos que podemos contar con Él para todo.

Salmo 16:8 Está siempre en nuestros pensamientos

Salmo 44:8 Nos gloriamos en Él y lo alabamos todo el tiempo

Salmo 46:1 Él es nuestro amparo y fortaleza

Salmo 47:1 Lo aclamamos con júbilo

Salmo 57:2 Clamamos a Él buscando su favor

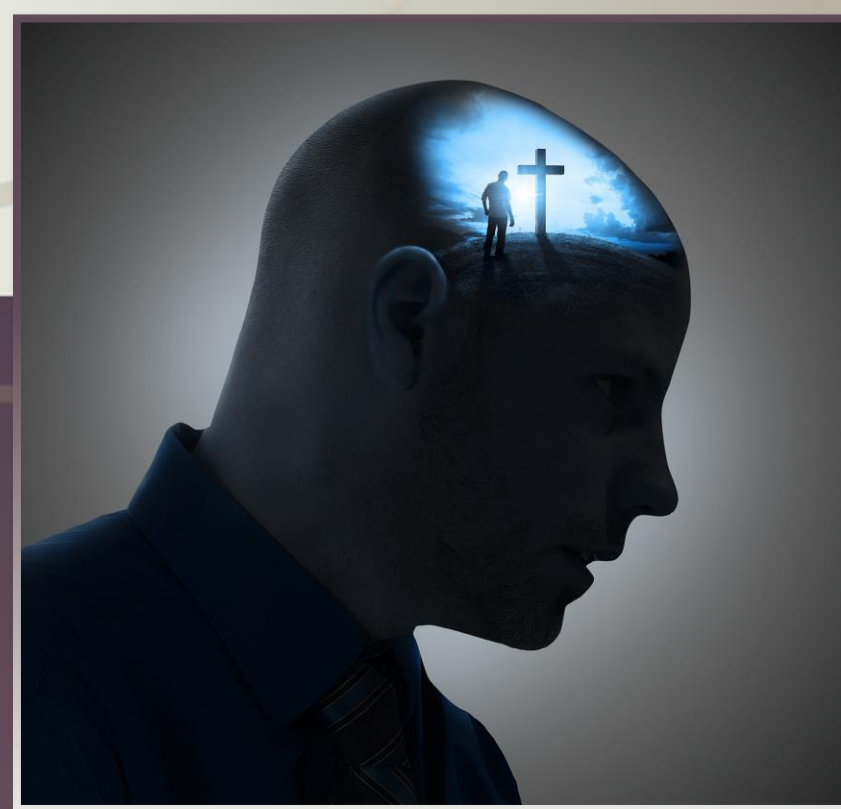
Salmo 62:8 Derramamos ante Él nuestro corazón

Salmo 82:8 Reclamamos su justicia

Salmo 121:7 Sabemos que Él nos guarda del mal

Gracias a Salmos, sabemos que Dios nos escucha, aunque no lo podamos ver, y contesta nuestras oraciones en el momento oportuno (Sal. 3:4; 10:1; 20:5-6).

Dios está en su Santo Templo, pero también está a mi lado (Sal. 11:4; 23:4). Podemos estar confiados y seguros en su presencia (Sal. 119:58).



“Los salmos de David pasan por toda la gama de la experiencia humana, desde las profundidades del sentimiento de culpabilidad y condenación de sí hasta la fe más sublime y la más exaltada comunión con Dios. La historia de su vida muestra que el pecado no puede traer sino vergüenza y aflicción, pero que el amor de Dios y su misericordia pueden alcanzar hasta las más hondas profundidades, que la fe elevará el alma arrepentida hasta hacerle compartir la adopción de los hijos de Dios. De todas las promesas que contiene su Palabra, es uno de los testimonios más poderosos en favor de la fidelidad, la justicia y la misericordia del pacto de Dios”